

tros «de la salud», donde además de intentar curar la enfermedad y aliviar el sufrimiento, se potenciara la promoción de la salud y el bienestar mediante áreas comerciales centradas en hábitos saludables, como ocio, alimentación sana y natural, gimnasios, etc. Propone que Europa se convierta, para todo el mundo, en modelo de turismo sanitario, con lo que ello significaría de potencial crecimiento económico.

Más allá de lo realizable de esta propuesta, se echa de menos en el texto aquello que el mismo libro considera necesario para lograr todo lo anterior: el desarrollo de una visión complejiva, de una auténtica antropología integral e integradora de lo sanitario, que realmente sirviera de base a esta gran propuesta de *medicina de rostro humano*. Quienes deseen profundizar en esta línea deberán, antes o después de leer este libro, continuar su búsqueda por otros derroteros.—MIGUEL ÁNGEL GARCÍA.

MANZONE, GIANNI, *Il lavoro tra riconoscimento e mercato. Per una logica del dono* (Ed. Queriniana, Brescia 2006), ISBN: 8839921796

Gracias a la editorial Queriniana llega a un amplio público esta obra necesaria y oportuna sobre teología y ética del trabajo, porque, hasta el presente, no teníamos exposiciones adecuadas sobre esta realidad. Es extraño que haya habido un cierto eclipse en la reflexión teológica-moral sobre el trabajo justo después de la *Laborem exercens* (1981), en la que Juan Pablo II insistía en la necesidad de descubrir nuevas vías éticas para el trabajo (LE, 7). El doctor en teología moral y profesor de Doctrina Social de la Iglesia de la Pontificia Universidad Lateranense y colaborador en diversas revistas científicas italianas, G. Manzone, nos presenta aquí su colaboración.

«Los cristianos hemos aprendido que es por medio del trabajo como el hombre entra en relación con la naturaleza y con los demás, y es sin duda también a través de la figura y de la forma moderna de trabajo como ha tomado consistencia la actual sociedad *complexa*» (p.5). Sin embargo, en esta sociedad de mercado global y flexible, el hombre es representado siempre como individuo, y su trabajo como actividad instrumental y secundaria respecto a la identidad de cada uno, aislado de la esfera extraeconómica y reducida a lo privado. Siendo así las cosas, ¿aún es posible el reconocimiento de la dignidad humana del trabajo?

En tal contexto, la reflexión sobre el trabajo no puede detenerse en torno al dominio técnico del mundo, sino que debe encontrar fundamento en el conjunto de toda la actividad humana y desde ahí articular el discurso sobre el reconocimiento de la dignidad humana del trabajo. La aproximación teológica a la realidad del trabajo exige esta tarea fenomenológica preliminar. Tarea que el moralista italiano se propone en los capítulos 1 y 2. Esta clarificación fenomenológica de la cuestión va a exigir un retorno a la reflexión antropológica fundamental, que podemos encontrar en el capítulo 3. El estudio revela que la categoría *trabajo* es extremadamente indeterminada y algunas veces ambigua. El trabajo, tal como lo conocemos, por ejemplo, es una invención de la modernidad y un producto de la industrialización que hoy día está sometido a los imperativos del mercado (p.9-18).

G. Manzoni, partiendo de esos presupuestos, intenta salir de los lugares comunes de la teología moral propuesta por el magisterio reciente y recogida, por ejemplo, en

el último Catecismo de la Iglesia y harto repetida por algunas escuelas de teología. En esta labor, lo primero que hace es preguntarse por el conjunto de la enseñanza social de la Iglesia, con especial acento en la *Rerum novarum* y *Laborem exercens*. El interés prioritario del magisterio está en el sentido del trabajo como categoría antropológica más que como profesión. Interés avalado por el mensaje bíblico (cap. 4). El siguiente paso (cap. 5) es la reflexión teológica sobre el trabajo. El autor elige la categoría pneumatológica para configurar la actividad laboral como la vida misma en el Espíritu Santo, que habita en la humanidad y también como experiencia esencial de la nueva creación: el reconocimiento de la obra perfecta de Dios y el trabajo humano como un bien en su interior.

La aproximación teológica se dirige al trabajo tal como está configurado en la situación actual, y busca explicitarle el significado y respectivamente informar a la responsabilidad humana, sea a nivel individual (cap. 6) o a nivel social (cap. 7). Se trata de buscar la integración del trabajo en la ética cristiana sin caer en la trampa casuística del «lícito» y el «ilícito» ni tampoco en la reducción espiritualista del trabajo. En estas páginas el autor propone la *lógica del don* como categoría ética alternativa a la *lógica del mercado*. El autor, en la misma línea de Hannah Arendt y Dominique Méda, aboga por el retorno de la política como camino de revalorización ética del trabajo bajo la *lógica del don* (cap. 8), pues entiende que «el retorno a la política es la condición primera para la superación no tecnocrática de la crisis del trabajo, a fin de rehabilitar la dimensión no instrumental presente en el trabajo como manifestación específica de la existencia humana en el mundo» (p.257). Aquí llama la atención su propuesta de un *nuevo welfare lavoristico* (p.264ss).

Tras situar el papel y el lugar insustituible de la política en el mundo del trabajo, el libro aborda, aunque de forma breve, algunos problemas concretos particularmente relevantes: el salario, la relación entre trabajo y familia, los desafíos del sindicalismo, la huelga. El libro termina con una palabra sobre la contribución de la Iglesia en la búsqueda de soluciones a los problemas del mundo del trabajo. Para el autor consiste en colocar la dimensión escatológica del mensaje evangélico en estrecha relación con el nuevo ideal de civilización, elaborando una cultura de la fiesta y también una colaboración a la educación profesional que tenga en cuenta todas las dimensiones de la persona que trabaja.

*Observaciones críticas:*

1. Es un libro que supera con creces una *cierta* teología del trabajo muy corriente en los medios académicos españoles de acento individualista-espiritualista y desmarcado de la realidad de los trabajadores. Si el trabajo ya no tiene sentido humano, no puede tenerlo religioso. Pero, cabe al religioso empeñarse en la tarea de recuperar el sentido humano del trabajo, es decir, situar el trabajo en el plan del Reinado de Dios, como pide el Concilio Vaticano II (GS, 67).
2. Sin embargo, el insuficiente análisis de las transformaciones en el mundo del trabajo, generalmente, puede comprometer la continuidad de la reflexión. Es verdad que no es tarea fácil acompañar de cerca todo lo que está pasando en una economía en proceso de globalización como la actual. Pero eso no impide que se advierta al lector que el libro va a tratar del fenómeno del trabajo en

los países occidentales económicamente desarrollados, lo que justificaría tanto su eurocentrismo como su lectura antropológica del trabajo humano, como ya lo hacen Ulrich Beck y André Gorz.

No aborda fenómenos como, por ejemplo, el deterioro de las condiciones laborales, la inmigración, la feminización del mercado de trabajo, la explotación infantil, la deslocalización, el trabajo forzoso y la esclavitud laboral. Si G. Manzoni hubiera dedicado algo más de atención a los trabajadores que sufren directamente los impactos de los cambios, habría ofrecido al lector una reflexión todavía más contundente y original.

Tampoco se entiende que el autor pase de puntillas por el modelo económico neoliberal. El autor habla de mercado, pero no especifica el tipo de mercado, como si el mercado fuese algo natural, que viene de la nada y no hubiera responsables de las transformaciones que tanto perjudican a los trabajadores. El autor describe los cambios sin apuntar a los responsables. No identifica el hecho histórico más importante y causante de las transformaciones: la expansión global del capitalismo neoliberal a partir de las últimas tres décadas.

3. Los lectores más avisados descubrirán unas cuantas afirmaciones contestables. Para no extenderme mucho, señalo un ejemplo: no es cierto que estemos ya en una etapa *post-fordista* de producción, como insiste el autor (p.27-31). Lo que sí hay es una mezcla de modelos de organización. Extraña que el autor hable de reestructuración productiva sin nombrar una vez siquiera al modelo japonés más conocido como *Toyotismo*. Existe un debate sobre el nombre más apropiado para calificar los cambios en el sistema capitalista. Algunos analistas denominan ese proceso de *tercera revolución industrial*, pues según ellos, hay una mudanza decisiva en la base tecnológica basada en la micro-electrónica y una nueva organización del trabajo: sistemas de producción, relaciones interempresariales y relaciones laborales conocidas como toyotismo, desarrolladas por la empresa Toyota, considerada como paradigma de esa *tercera revolución industrial*. Para otros analistas los cambios no llegan a caracterizar una nueva revolución industrial, sino solamente la profundización del fordismo (el fordismo tiene por base la organización científica del trabajo desarrollada por Taylor y se caracteriza por la línea de montaje, por la especialización del trabajador, por la producción en serie y standardizada, por el control de los tiempos y movimientos del trabajador). El autor pasa olímpicamente del fenómeno de la deslocalización. Desde el punto de vista ideológico hay que decir que el autor no es anticapitalista declarado. Es un reformista que sugiere paliativos. Las estrategias empresariales y gubernamentales bajo orientación neoliberal son un factor clave para explicar los resultados del proceso de globalización neoliberal sobre el mercado de trabajo; que las mismas opten por reducir la mano de obra, subcontratar bajo el signo de la flexibilización y condenar a la clase que vive del trabajo a la precariedad traerá consigo transformaciones desastrosas para el mundo del trabajo.
4. Se echa en falta una bibliografía básica sobre el tema.—ÉLIO ESTANISLAO GASDA, S.J.